

Fronidizismo, comunismo y “guerra fría” reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata¹

Nayla Pis Diez

Conicet - IdIHCS-CISH - Universidad Nacional de La Plata
nayla.pdiez@gmail.com

1. Introducción

El objeto central de este artículo son las rupturas y los procesos tempranos de renovación en el movimiento estudiantil reformista de la ciudad de La Plata. En particular, se reconstruyen los años que van entre 1956 y 1962, en los cuales ubicamos el “ciclo del reformismo de izquierdas”, es decir, el ascenso y el repliegue de una corriente identificada con los postulados de la Reforma Universitaria pero disidente respecto del contenido que esta asumió en 1955 y la década anterior. Asimismo, la inicial identificación de este espacio con la propuesta política de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), e incluso la pertenencia a la rama universitaria y juvenil del Partido Comunista (PC) de muchos de los referentes y grupos de dicha corriente, nos muestran procesos tempranos de disidencias y politización que vale la pena abordar desde un caso poco trabajado como ha sido el platense

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) constituye una de las tres universidades más grandes del país, ubicada en la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires y con una historia que comienza mediando el año 1897. Para las primeras décadas del siglo XX la institución se consolidó, logrando ser una referencia nacional, incluso en el marco de los conflictos y transformaciones que siguieron a 1918 (Barba, 2005; Biagini, 1999). Para el periodo aquí atendido, la cantidad de estudiantes que habitaban La Plata era proporcionalmente importante. Cabe entonces una digresión: en una ciudad de alrededor de 400.000 habitantes,

1. El presente artículo presenta una suerte de síntesis de buena parte del trabajo de investigación volcado hoy en mi tesis de doctorado. Agradezco la invitación de Juan Califa y Mariano Millán así como las sugerencias de las evaluaciones. También la lectura de María Cristina Tortti, mi directora.

los universitarios inscriptos, es decir que alguna vez habían pasado por las aulas o realizaban sus estudios de manera discontinua, llegaban entre 1962 y 1963 a los 50.000, mientras que siete años atrás, en 1956, se contabilizaron 31.000. Los regulares, es decir quienes cumplían los requisitos mínimos año a año, pasaron de ser poco más de 20.000 en 1958 a alrededor de 30.000 para fines de 1962. Entre tanta referencia cuantitativa, merecen una mención los estudiantes provenientes de los vecinos Perú, Bolivia y Paraguay, que llegaban a ser poco más de 3.000.²

El núcleo de este artículo radica en la idea de que entre 1955 y 1966 el reformismo platense vivió procesos de politización, revisión y crítica de sus postulados tradicionales. Desde aquí se polemiza con la idea común que encuentra el origen de dichas transformaciones entre los últimos años 60 y primeros 70 y considera que el golpe de Estado de 1966 y el Cordobazo habrían operado como catalizadores. Un punto de partida para definir nuestra perspectiva está dado por lo que Cristina Tortti (2009) ha denominado como “doble recorte” y que nos remite a tiempos, procesos y actores que han quedado por fuera de los “grandes” relatos contruidos en torno a nuestra historia reciente. La atención concentrada en el tramo final de estos años ha sido abono para lecturas comunes tanto para el campo militante como el académico que describen, en nuestro período, a un estudiantado apolítico y ajeno a las problemáticas de su país, imbuido en una supuesta “isla democrática” que solo pudo ser cuestionada luego de 1966. En este marco, estudios clásicos como los de Beatriz Sarlo (2007) y Silvia Sigal (1991) encuentran también cierta “unidad reformista” ligada a un predominio de la “cuestión universitaria” en los debates y las posiciones estudiantiles que perduró hasta 1966, cuando empiezan los años de la “politización” universitaria. Este trabajo se propone aportar elementos para matizar aquellas lecturas, pues entendemos que la politización del estudiantado no solo es anterior al período que suele señalarse, sino que es un dato constante en la historia del movimiento universitario argentino. Esto no quiere decir que los debates universitarios no hayan importado sino que, al contrario, la delimitación tajante entre “lo político” y “lo universitario” debe repensarse a la luz de las coyunturas históricas. Incluso, un caso como el aquí estudiado, nos permite observar la existencia de debates intrarreformistas muy fuertes; y también, la presencia de militancia estudiantil política y partidaria que en sus lecturas y posiciones no siempre jerarquizaba “lo universitario”. En síntesis, la forma como

2. La información la hemos obtenido del documento *Universidad Nacional de La Plata* (Fondo DIPBA-CPM), Leg. 20; y diario *El Día* (26 de junio de 1964). Luego, en Prego y Vallejos (2010: 227-228) encontramos una parte de la evolución de los estudiantes regulares, que coincide además con los números obtenidos en el informe policial.

aquel actor logró articular la lucha gremial (corporativa o estudiantil), la identidad reformista y las posiciones políticas y adscripciones partidarias es el problema central de nuestro análisis.

A lo largo de este trabajo vamos a reconstruir el ciclo de ascenso, crisis y repliegue del reformismo de izquierdas, en el cual identificamos tres momentos. En primer lugar, a fines de 1956 se ubica el surgimiento del “frondizismo universitario”, la configuración de la corriente reformista de izquierdas a partir de la alianza con el comunismo. Un segundo momento estuvo dado por su protagonismo en importantes luchas del año 1958 que tuvieron consecuencias pírricas el año siguiente con la fragmentación del espacio. Dada esta crisis, el comunismo pasó a liderar aquella corriente, en conjunto con fuerzas trotskistas y de la “nueva izquierda”.³ El tercer apartado de este artículo está dedicado a reconstruir este último momento, con un comunismo universitario tan fuerte como el anticomunismo de otros actores estudiantiles. En cada momento intentaremos delinear, por un lado, el vínculo entre el “adentro” universitario y la realidad del país, es decir, qué acontecimientos y procesos políticos fueron clave para explicar aquellos desplazamientos. Por otro lado, cuáles fueron las consecuencias en el movimiento estudiantil de dichos cambios. Esto último lo analizamos considerando dos planos de observación: uno ideológico o identitario que propone dar cuenta de los cuestionamientos a la identidad reformista y/o las resignificaciones de la misma; otro más bien organizativo, que busca identificar las fracturas en el seno de agrupaciones y corrientes y visualizar la articulación entre la militancia universitaria y las organizaciones políticas nacionales.

2. Un primer movimiento: el ascenso del frondizismo universitario y la fragmentación del reformismo

En las universidades nacionales argentinas, los últimos meses del año 1955 estuvieron marcados por una efervescente actividad política y estudiantil. En La Plata, su casa de estudios fue ocupada por los universitarios reformistas que desde hacía años mantenían una decidida

3. Aquí, el concepto de “nueva izquierda” remite a un fenómeno no circunscripto exclusivamente a las organizaciones armadas; es decir, que la novedad no se definía por la adopción de “nuevas” vías. Denominamos con él un conglomerado de fuerzas que, bajo la influencia de la Revolución Cubana, presentó novedosas posiciones en torno a tres cuestiones: la estrategia revolucionaria (con fuertes críticas hacia el “etapismo” comunista), la vía armada y el peronismo; todo ello contribuyó para constituir una suerte de trama política común, el campo “del pueblo y la revolución” (Tortti, 2009). Por caso, cabe decir sucintamente que no incluimos en esta denominación a la organización trotskista Palabra Obrera, no solo debido a su larga trayectoria sino también a su posicionamiento y su táctica respecto del peronismo, Cuba y la lucha armada.

oposición al peronismo gobernante así como también a la autoridades y los grupos estudiantiles oficialistas. Como se sabe, el golpe de Estado de 1955 tuvo un significado especial para aquellos jóvenes, al representar el retorno y la posibilidad de refundar las universidades sobre la base de la autonomía y el cogobierno. En este marco, su actuación contaría con una fuerte legitimidad otorgada por los “años de resistencia y lucha” contra el gobierno peronista. Tal como ha señalado Juan Califa (2014) para la Universidad de Buenos Aires, encontramos que en la casa de estudios platense el protagonismo del estudiantado es insoslayable, presentándose como un actor clave en el proceso de desperonización institucional y académica. Por entonces, encontramos allí un mapa dominado por una alianza entre militantes y núcleos cercanos a la UCR, al Partido Socialista (PS) y anarquistas, unidos tanto por su ferviente antiperonismo como por el propósito de hacer frente a los grupos comunistas, generalmente minoritarios. La hegemonía de esta alianza se expresó a través de su fuerza en facultades clave como fueron Derecho, Ingeniería y Medicina, y tanto en la Federación Universitaria de La Plata (FULP) como en la delegación platense a la Federación Universitaria de Argentina (FUA) encabezada por Norberto Rajneri, su presidente hasta mayo de 1956.

Este escenario inicial se rompe al calor de las disonancias que generó la sanción del Decreto-Ley n° 6.043/55, en particular por su carácter de “inconsulta” y su artículo n° 28 que permitía a las universidades privadas emitir títulos habilitantes para el ejercicio profesional. Durante mayo de 1956, en lo que fue una suerte de primer episodio del conflicto “Laica o Libre”, las universidades del país y un buen número de colegios secundarios protagonizaron un movimiento de protesta contra la normativa. En La Plata, los estudiantes ocuparon seis colegios secundarios, el Rectorado, ocho facultades y fue establecida en la UNLP una Junta de Gobierno estudiantil. El conflicto, que tuvo como desenlace la no aprobación del artículo y la renuncia del ministro de Educación que lo promovió, dejó una serie de saldos que cabe observar.⁴ Por un lado, las expectativas respecto de la situación política comenzaron a agrietarse, al punto de que voces críticas hacia el gobierno militar comenzaron a ganar lugar en el mapa reformista nacional. Por otro lado, una fuerte crisis marcó al movimiento universitario platense, pues las protestas contra la normativa acabaron enfrentando a reformistas entre sí, provocando renuncias y una intervención de la FUA por sobre la FULP de 60 días. En este marco, la FULP atravesó un proceso eleccionario en todos sus

4. Sobre este conflicto que aquí no podemos detallar, ver las reconstrucciones de Califa (2014) para Buenos Aires, Pis Diez (2016) para La Plata y Ferrero (2009) para Córdoba.

Centros de Estudiantes, dando así inicio a un proceso de renovación y relegitimación de sus dirigencias que más bien fue la expresión pública de una suerte de crisis política y recambio interno en aquel mapa inicial.

Como producto de aquel proceso, hacia fines de 1956, las iniciativas de la nueva gestión de la FULP comenzaron a delimitar una nueva línea de acción. Cerrado lo que aquí denominamos como escenario inicial, este momento se caracterizó por la emergencia de posturas críticas al gobierno de la Revolución Libertadora y un moderado acercamiento al movimiento obrero opositor al gobierno militar. Al mismo tiempo, ese conjunto de elementos va a marcar una divergencia cada vez más clara en el seno del reformismo entre quienes, revisando sus posiciones iniciales, van a distanciarse de las políticas oficialistas y quienes no realizarán revisión de ningún tipo, calificados como reformismo “tradicional” o “auténtico” pues no cuestionaba la continuidad de los elementos asumidos en 1955. Pero este proceso intrarreformista hace de traducción de otro más bien político-partidario, y por ende nacional, como fue el surgimiento de la UCRI bajo el liderazgo de Arturo Frondizi y el alineamiento de grupos reformistas con dicha propuesta.⁵ Avanzada Reformista de Derecho y Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI) fueron, en las facultades con mayor población, las agrupaciones que iniciaron aquel desplazamiento, cuya composición fue una mayoritariamente alineada con aquella opción partidaria. También fueron importantes A-18 de Arquitectura, Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE) y el grupo Estudiantes Reformistas (ER) de Humanidades. En diciembre de 1956 es elegido Mario Marcovich de AREI como presidente de la FULP y Alfredo Baiviene de Avanzada como su vice. Ya el año 1957 es el de la consolidación de dicho espacio (con el triunfo en las elecciones de aquellos grupos) y el momento en que la orientación crítica adquiere toda su fuerza. No fueron pocas las acciones de la FULP que, durante todo 1957, se colocaron en solidaridad con el movimiento obrero, denunciando además a un gobierno que se entendía “peor que el anterior” en materia de respeto de los derechos y la democracia.⁶

5. En noviembre de 1956 la UCR se dividió en dos fracciones. Las siglas UCR del Pueblo (UCRP) y UCR Intransigente (UCRI) bautizaron respectivamente a quienes mantuvieron una férrea postura tan antiperonista como “optimista” respecto de la Revolución Libertadora; y al grupo liderado por Arturo Frondizi, con un antiperonismo cada vez más “tolerante” hacia el espacio derrocado y crítico hacia la “Revolución Libertadora”, tal como señaló María Estela Spinelli (2005: 207 ss.).

6. En enero de 1957, en un acto realizado en Ensenada por estudiantes y obreros se afirmaba que “el actual gobierno es peor que el anterior” pues el actual “no solo utiliza los métodos del otro, sino que los ha superado en cuanto a materia de persecución refiere”. En este marco, el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería,

La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi es otro acontecimiento clave para nuestra historia. Como han afirmado importantes estudios, su campaña electoral, primero, y luego su victoria en febrero de 1958, generaron hondas expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda pero atravesados por una suerte de crisis política e ideológica.⁷ Según los trabajos de Sigal (1991) y Carlos Altamirano (2001) dicha crisis encontró expresión en una suerte de fractura generacional en los mayores partidos de izquierda, que incluyó una “situación revisionista” respecto del fenómeno peronista, caracterizada tanto por un proceso de “autoculpaibilización” como también por grietas en las posturas antiperonistas de los jóvenes universitarios, intelectuales y militantes de izquierda. El frondizismo, expuesto como frente “nacional y popular”, y su propuesta de “integración” hacia el movimiento obrero peronista, colaboraron con la resolución política de dicha crisis. En este marco, indica la bibliografía especializada (Tortti, 1999: 224; Camarero, 2014: 39) que el PC optó también por el apoyo al programa presidencial de Arturo Frondizi pues no eran pocas las coincidencias respecto de las medidas necesarias para la transformación del país (entre otras, reforma agraria, defensa de las riquezas nacionales como el petróleo, plena libertad de acción para el movimiento obrero).

Considerando este marco, se explica mejor el ascenso del espacio frondizista en el reformismo universitario de la UNLP entre 1956 y 1957. Las posiciones críticas hacia el régimen militar inaugurado en 1955 se tradujeron en una serie de elementos que cabe reordenar. Por un lado, las críticas se centraban en la pérdida de derechos sociales y en la política represiva aplicada sobre el movimiento obrero. De tales críticas se desprende además un abandono de las posiciones antiperonistas que, de acuerdo con la propuesta de la UCRI, priorizaba el acercamiento a las

de AREI, afirmó que “La llamada democracia propiciada por el actual gobierno era un mito, como asimismo la libertad. Prueba evidente de ello son [...] los inocentes encarcelados, trabajadores asesinados y el hambre y la miseria que amenaza cernirse sobre los hogares de los trabajadores”. En documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPBA (CPM-Fondo DIPBA), Leg. 22. En 1957, al igual que ocurría en un plano nacional, el mundo sindical platense se encontraba dividido en dos grupos: los sindicatos “libres” y los cohesionados en la Comisión Intersindical (independientes, comunistas y peronistas). Dentro de este heterogéneo grupo, los gremios comunistas e independientes fueron los más dispuestos a la coordinación con el movimiento estudiantil. Sobre este punto ver los clásicos de James (2010) y Schneider (2005).

7. Sin embargo, cabe decir que buena parte del triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber “pactado” con Perón el levantamiento de la proscripción, el restablecimiento de la legislación laboral suspendida y la “devolución” de la Confederación General del Trabajo (CGT) intervenida desde 1955. Una buena reconstrucción del plan desarrollista y sus consecuencias en Belini y Korol (2012: 162-170).

bases obreras peronistas en pie de lucha contra el régimen gobernante. Por otro lado, el latinoamericanismo, un principio clásico del reformismo que, abandonado durante la década anterior frente a posicionamientos internacionales de corte antifascista y de defensa de la democracia liberal, comenzó a adquirir un contenido concreto antiimperialista y, más concreto aún, crítico hacia la política estadounidense en la región. Por último, este sector reformista va a iniciar una suerte de abandono de las posturas más anticomunistas, también heredadas de la década pasada. Lo que denominamos “frondizismo universitario”, se mantuvo y creció en coalición con la militancia universitaria comunista, fuerte en facultades como Humanidades y Derecho, y núcleos independientes, conformando así una corriente reformista de izquierdas. Además de las agrupaciones mencionadas, algunos de sus referentes más importantes fueron Alejandro Dabat y Ramón Torres Molina de Avanzada, Mario Marcovich y Carlos Schiavello de AREI de Ingeniería, Adolfo Sturzenegger de ARICE de Económicas, Julio Godio de ER de Humanidades.

3. “La traición” y después: fragmentación frondizista y nuevos actores en el reformismo de izquierdas

En los comienzos del año 1959 se ubica el segundo momento clave en esta reconstrucción que es, justamente, la ruptura del frondizismo. Rupturas que son consecuencia de los conflictos suscitados en torno al artículo n° 28, a la llamada “batalla del petróleo” y al conjunto de medidas que acabaron siendo conocidas como parte de la “traición Frondizi”. Tanto en La Plata como en el país, la oposición a la realización de acuerdos con capitales extranjeros para la explotación del petróleo o la posibilidad de que las universidades privadas lograran la potestad de emitir títulos habilitantes crearon un clima de movilización y oposición que marcó los meses que van de junio a octubre de 1958. Dadas las cosas, los temas del estudiantado comenzaron a articularse a partir de una lectura que ubicaba temas propios del campo universitario (el “limitacionismo”, el elitismo o la creación de universidades privadas) en un contexto más general de oposición a lo que se entendía como la “entrega del país” y el “avance de fuerzas reaccionarias”, el clero, la oligarquía y el imperialismo. En septiembre de 1958, en el transcurso de la “Laica o Libre” y mientras los enfrentamientos estudiantiles con la policía eran moneda corriente en La Plata, una delegación de la FULP asistió al plenario de la CGT regional para solicitar apoyo obrero consiguiendo que la entidad, neutral en un inicio, tomara una postura favorable a su lucha. El 1 de octubre, la dirigencia de la FULP, en particular Carlos Schiavello, realizó a los obreros de la CGT un ofrecimiento controversial: como el acto de apertura del plenario regional de la entidad había sido prohibido

por las fuerzas policiales, una asamblea de la FULP decidió ofrecer los jardines de la UNLP para realizar dicha actividad. El acto finalmente no se realizó aunque el osado gesto obtuvo el repudio de otros reformistas, estudiantes y graduados.⁸ A los pocos días, la FULP expresó su adhesión a un paro general convocado por la CGT afirmando:

El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente de que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país. (*El Argentino*, 9 de octubre de 1958)

Encontramos aquí una serie de elementos que nos ilustran respecto del intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista. Tal acercamiento no se comprende sin colocar el ya mencionado alejamiento de la FULP respecto de posiciones antiperonistas, que se tradujo también en una autocrítica y reconsideración respecto del peronismo como proceso histórico. El conflicto “Laica o Libre” continuó durante 1959, centrado en el repudio a la reglamentación de la Ley meses atrás aprobada. Los conflictos obreros se agudizaron, las huelgas bancarias y ferroviarias dieron el tono a un año que había comenzado con la emblemática toma del frigorífico “Lisandro de la Torre” contra su privatización. El año 1959 fue también aquel en el cual las consecuencias de 1958 se expresaron con claridad, dando inicio a un segundo momento de desplazamientos y fracturas en el seno del movi-

8. Sobre este suceso encontramos en diversas fuentes escritas que, efectivamente, el 1 de octubre de 1958 el acto de apertura del plenario de delegaciones regionales de Buenos Aires de la CGT (que pretendía realizarse en 7 y 49) fue prohibido. Según los informes de la DIPBA, en los jardines del Rectorado de la UNLP, en medio de una asamblea estudiantil de 400 personas, la dirigencia de la FULP mocionó a favor de que el acto obrero se realizase en los jardines universitarios. El acto se realizó en otro lado pero la cuestión conllevó un fuerte debate y, según el informe policial, acabó en “desórdenes” entre los reformistas. En documento *Confederación General del Trabajo*, CGT (CPM-Fondo DIPBA), Leg. 137. A los pocos días, el Centro de Graduados de Derecho repudió la resolución de la FULP “invitando a los llamados 62 gremios, representados por la delegación de la CGT, para que esa rama del peronismo haga uso de la tribuna reformista, en la sede de nuestra propia casa de estudios”, calificándola de antirreformista, pues según ellos, los sectores obreros “solo ven en el planteo suscitado en torno al artículo 28 un medio más de su táctica política para retrotraer al país a todo un pasado regresivo y oscuro” (*El Argentino*, 5 de octubre de 1958).

miento estudiantil platense. Esto es, al desconcierto de 1958 le siguió la desarticulación del espacio mayoritario.

De acuerdo a los testimonios de los entonces militantes comunistas Bernardo Kleiner (1964: 227-228) y Julio Godio (Toer, 1988: 101), la derrota de 1958 derivó en una etapa de decepción y desorientación para el frondizismo. En coincidencia, observamos que las agrupaciones frondizistas de la UNLP entraron en una suerte de crisis política y electoral, que se materializó en experiencias (individuales y grupales) de radicalización hacia la izquierda de sus referentes así como de fragmentaciones y rupturas varias que tuvieron como correlato un fuerte descenso de su caudal electoral. Ni Avanzada Reformista de Derecho, ni AREI de Ingeniería o ARICE de Económicas se salvarán de ello. Una de las consecuencias directas de esto fue el crecimiento de las agrupaciones del comunismo, opción política que pasó a ocupar el espacio de izquierda vacante, creciendo en número y referencia. Su fuerza en Humanidades, en Medicina, en Química y Farmacia se complementó con una estrategia de ingreso a las agrupaciones frondizistas en crisis arriba mencionadas. Pero al mismo tiempo crecieron nuevas opciones, pues las trayectorias de los “decepcionados” se inclinaron por dos caminos: el trotskista y más ligado al mundo obrero, que tuvo un derrotero no universitario; y el más bien novedoso dado por el surgimiento de núcleos ligados al MIR-Praxis, organización liderada por Silvio Frondizi, hermano del presidente.

En febrero de 1959 una docena de jóvenes de la UCRI decidió renunciar a su orgánica e ingresar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)-Praxis.⁹ En la declaración aparecida en los principales diarios platenses, el grupo anunciaba como una de las principales razones de la ruptura la “traición” al programa de la UCRI y la acción de un gobierno que, se entendía, acabó constituido en el “más eficiente servidor del imperialismo” con una orientación antiobrera y profundamente represiva. Por otro lado, aparece la conclusión política que posibilita el desplazamiento: el fracaso de la experiencia de la UCRI gobernante demuestra, para el grupo disidente, “la imposibilidad de realizar una transformación en la estructura del país” con un programa de tipo desarrollista. Además, el grupo señaló la incapacidad de la Reforma Universitaria para expresar las protestas estudiantiles. En particular, fue la interpretación más bien liberal de la reforma la que se entendía que debía actualizarse y asumir contenidos revolucionarios.¹⁰ El núcleo

9. Una reconstrucción detallada de este proceso ver en Pis Diez (2018). Buena parte de este apartado y el anterior están basados en dicho trabajo.

10. Declaración “Ingresan a Praxis varios afiliados a Intransigencia” en Documento *MIR-Praxis* (CPM-Fondo DIPBA), Leg. 49.

dinámico de MIR-Praxis estuvo radicado en la facultad de Derecho, a la cual pertenecían más de la mitad de los y las firmantes de aquella solicitada, entre ellos, Ramón Torres Molina, Horacio Fariña y Miguel Zabala Rodríguez, todos ellos integrantes de agrupaciones reformistas. En 1958, además, Silvio Frondizi había ganado el concurso de la cátedra de Derecho Político de dicha facultad convirtiéndose esta en una suerte de tribuna para el intelectual-militante. Luego, mediando el año, el mismo grupo que abandonó la UCRI se alejó de la agrupación Avanzada Reformista y se dispuso a crear nuevos espacios estudiantiles, como fue el caso de Izquierda Estudiantil Revolucionaria (IER), “brazo” estudiantil del MIR-Praxis de Derecho que contó con una veintena de integrantes.

Por otro lado, en abril de 1959, se anunció la creación del Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo”, integrado por casi una decena de dirigentes del reformismo universitario atravesados, según sus palabras, por la desesperanza y el desconcierto.¹¹ Frente a tal situación de incertezas, los ex frondizistas encontraron que el reformismo como marco ideológico y político ya no servía así como tampoco las “tradicionales interpretaciones liberales”, caracterizadas como insuficientes para ofrecer un “programa de lucha antiimperialista y de liberación nacional”. Hacia mayo de 1959, ese mismo núcleo acabó ingresando a la organización trotskista Palabra Obrera, con trayectoria de larga data en La Plata, Berisso y Ensenada. Pero la orientación del partido para este grupo fue la “proletarización”, es decir, el pasaje al trabajo en las fábricas y la militancia en las células obreras. La mayor parte de los universitarios trasladó su militancia a Berisso y Ensenada, fundamentalmente en los frigoríficos de la primera y en el local de la calle Nueva York. Hacia 1960 la orientación partidaria fue revertida y la militancia de PO volvió a la universidad aunque con organizaciones moleculares, como el Frente de Estudiantes de Derecho o el de Ingeniería, y una presencia mínima en Humanidades y Arquitectura que, no obstante, le permitió participar en amplios frentes y listas de la izquierda reformista durante el período.

Durante 1959 y 1960, los principales referentes del reformismo de izquierdas pasaron de ser universitarios identificados con el radicalismo intransigente a serlo con el PC, con organizaciones de la “nueva izquierda” (estas, de reciente aparición y menores que el histórico partido) como

11. La mayoría de ellos había integrado Avanzada Reformista-Derecho y ARICE-Económicas, y tenía importantes lugares en las mesas directivas de FULP y FUA. Los nombres de Alejandro Dabat y Carlos Schiavello son los que más sobresalen. Algunos de los otros integrantes eran: Heriberto Zardini (de ARICE-Económicas), Arturo Gómez (de Avanzada Reformista-Derecho), Rafael Lombardi, Eduardo Urretavizcaya (secretario de FUA por la FULP en 1958), Raúl Reig de Ingeniería, Hugo Santilli de Medicina, Fernando Maturano, Ernesto Gorilis. Todos los datos en *El Argentino*, 28 de abril de 1959.

MIR-Praxis y el Partido Socialista Argentino (PSA) y en menor medida con el trotskismo de Palabra Obrera.¹² El año 1959 representa entonces dos movimientos: por un lado, es un segundo episodio de desplazamientos dentro del reformismo, en este caso, de rupturas con el frondizismo y radicalización de posturas hacia la izquierda que desembocaron en el trotskismo, en la “nueva izquierda” y en el comunismo; pero por otro lado, abre un período plagado de alternancias e inestabilidad política en la conducción del reformismo platense. Los acuerdos entre esas tres corrientes no eran cosa fácil pero, al calor de Cuba y del derrotero del gobierno de Arturo Frondizi, el reformismo de izquierdas pudo mantenerse en la presidencia de la FULP entre 1960 y fines de 1961.

3. Cuba, el comunismo y una “guerra fría” propia: radicalización y repliegue del reformismo de izquierdas

1959 fue el año de una crisis que tuvo su expresión no solo en la fragmentación frondizista, sino también en la inestabilidad del reformismo de izquierdas. Mediando 1960 esto cambia pues se abre la última etapa del ciclo de aquella corriente marcada por el predominio de los grupos identificados con el comunismo, en alianza con el trotskismo, el PSA y MIR-Praxis. Las diferencias entre estos espacios no eran pocas; sin embargo, el debate en torno a la recepción de fondos norteamericanos en las universidades así como el impacto de la Revolución Cubana colaboraron para constituir marcos de acuerdo (y diferencia respecto del “otro” reformista) generales. A su vez, ambas cuestiones nos hablan del contenido específico de la politización estudiantil, es decir, de posiciones y debates que marcaron aguas y definieron identidades, y que no se circunscribieron al ámbito universitario. Como anunciamos, un tema clave fue el debate en torno a la aceptación de fondos norteamericanos para las universidades, administrados por la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADÉ). En mayo de 1960, el Consejo Superior de la UNLP debatió la cuestión,

12. Entre 1958 y 1959, los movimientos en el campo de las organizaciones de izquierda y peronistas no fueron pocos. No solo la UCRI se desmembró. Por razones que remiten a la década anterior, el socialismo atravesó un proceso similar que estalló en julio de 1958 y dio lugar al Partido Socialista Democrático (PSD), espacio donde permanecieron los más antiperonistas conducidos por Américo Ghioldi, y al Partido Socialista Argentino (PSA), conformado por los jóvenes críticos de la línea anterior y referentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau. El PSA se definió como un nuevo partido para la juventud y el proletariado, identificado con Cuba y “profundamente clasista, izquierdista y antiimperialista” (Tortti, 2009: 98). Con el correr de 1958, el PSA delineó un perfil opositor al gobierno, participando activamente de la “Laica o Libre” y de la oposición a los contratos petroleros.

ya constituida en una divisora de aguas dentro del reformismo, no solo entre autoridades y estudiantes, sino también al interior del bloque de consejeros estudiantes reformistas. Humberto Maxwell, de Unión Universitaria-Derecho, encabezó la defensa de la recepción de fondos; mientras Jorge Giacobbe, de ER-Humanidades, defendió la opción que se posicionó en contra. El debate central estuvo dado por la funcionalidad de los fondos que administraba CAFADE, donde una primera postura entendía que la recepción de dichos fondos estaba justificada por las consecuencias progresivas que irían a tener para el país; para el otro bloque, aceptar los fondos significaba colocar a la universidad en un lugar funcional a la estrategia norteamericana en América Latina. La votación final resultó favorable para la primera con 14 votos a favor y 13 en contra.¹³ El momento inmediatamente posterior a la votación estuvo marcado por la reacción estudiantil. Luego de que se anunciara que la FULP mantendría su lucha contra CAFADE, la “barra” estudiantil comenzó a arrojar monedas hacia los consejeros. Particular repudio recibió Maxwell, a quien se acusó de “traidor” y “vendepatria” y se lo abordó a golpes cuando quiso abandonar la sala del Consejo. A los pocos días, renunció a su cargo de consejero.

Iniciado el año 1960, Cuba va a constituirse en el segundo tema “parteaguas” en el escenario platense. El consenso inicial entre estudiantes, profesores y autoridades se disolvió casi al mismo tiempo que la isla radicalizaba sus posturas hacia el modelo socialista. Asimismo, para nuestros reformistas de izquierda, Cuba va a constituirse en el espejo a través del cual los sucesos nacionales serán analizados. Mediando julio de 1960, un acto de solidaridad con Cuba organizado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería fue reprimido por la policía, quedando detenidos tres asistentes. También en julio, la FULP logró organizar una Mesa Redonda sobre “libertades públicas y represión” convocando diversas organizaciones de la ciudad como el PC, las dos ramas del Socialismo y la CGT. A comienzos de septiembre, conflictos en Medicina dejaron como saldo un acto prohibido, tres detenidos y una posición pública de la FULP determinante hacia un gobierno caracterizado como “al servicio de la más de la reaccionarias de las posiciones” (*El Argentino*, 6 de septiembre de 1960).

En los últimos meses de 1960 el reformismo de izquierdas alcanzó la conducción de la FULP con Rafael Tancredi (de ARICE y el PSA) como presidente. Este cambio en la correlación de fuerzas debemos entenderlo como producto de dos procesos. Uno, la cohesión de las izquierdas estu-

13. La reconstrucción de este debate, aquí resumida, se realizó en base a las Actas Taquigráficas del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta n° 746, 5 de mayo de 1960, La Plata, pp. 10-55.

diantiles en torno a la caracterización del proceso cubano, del gobierno estadounidense y del argentino, cuestiones ya planteadas. En segundo lugar, también a mediados de 1960, un conflicto protagonizado por los trabajadores de la UNLP tuvo como epicentro el comedor universitario, paralizado por dos semanas durante el mes de noviembre. Frente a tal problema, la FULP organizó una “Comisión de comensales” encargada de encontrar soluciones, con abrumadora presencia comunista, socialista o de izquierdas en general y con Jorge Rocha de Derecho a la cabeza. La misma logró con mucho éxito poner al comedor en funcionamiento dando así visibilidad a la FULP.

Al analizar el impacto de la Revolución Cubana en la juventud militante suele caracterizarse el año 1961 como el “más cubanista de sus vidas”, aquel en que la “mística cubanista” marcó a las izquierdas de todo el continente (Califa, 2014: 211). Como sabemos, los jóvenes reformistas de La Plata no escaparon a esta caracterización pues como en otras universidades, el proceso caribeño vino a fortalecer posiciones de izquierdas ya existentes. La modificación del clima político y la instalación del “peligro comunista” en la universidad lograron no obstante que en 1961 tal postura perdiera masividad. Para fines de abril, la FULP convocó a un acto en defensa de la Revolución Cubana, que no había tenido permiso para realizarse dentro de la UNLP. El acto finalmente se realizó, precedido y finalizado por fuertes enfrentamientos con palos y cascotes, bombas de gas lacrimógeno, importantes destrozos, cuatro heridos y 51 detenidos.¹⁴ A los pocos días, un nuevo intento de acto estudiantil fue interrumpido por la policía mientras el estudiante de Derecho, Jaime Lipovetzky, fue detenido con prensa y documentación interna del PC. Las declaraciones y denuncias hacia la “infiltración marxista” en la universidad eran, además, casi cotidianas. No es difícil observar en la crónica de sucesos la escalada de violencia que marcó la primera mitad de 1961. Más allá de los hechos, varias cosas podemos decir al respecto. La primera es que, sin dudas, Cuba fortaleció y radicalizó al sector reformista de izquierdas, pero también logró tal efecto con las fuerzas policiales, los sectores de derecha, nacionalistas y anticomunistas de la ciudad. Visualizamos entonces dos procesos conjuntos sobre los que cabe profundizar.

Por un lado, el impacto de Cuba en el mapa reformista platense. Esta se convirtió en la bandera que vino, al mismo tiempo, a cohesionar al sector reformista de izquierdas que agrupaba a socialistas, comunistas, trotskistas y ex frondizistas. Contrariamente, las agrupaciones del reformismo tradicional, con Unión Universitaria (de Derecho) e Impulso (de Humanidades) a la cabeza, comenzaron a colocar sus críticas de

14. La crónica la encontramos en *El Argentino*, 22, 23 y 24 de abril de 1961.

forma cada vez más fuerte y articulada representando así una suerte de anticomunismo renovado. En este marco, la ofensiva represiva desatada sobre el movimiento universitario es la segunda cuestión a resaltar. La ola de discriminación, denuncias y detenciones sobre los jóvenes de izquierda; la represión policial, o diversos atentados perpetrados por organizaciones anticomunistas hacia los Centros de Estudiantes reformistas, nos indican un proceso de ataque hacia el reformismo de izquierdas que transcurrió por lo menos durante todo 1961. En abril de ese año un comunicado de la FULP intenta ilustrar la situación vivida por la militancia estudiantil:

La FULP denuncia una vez más otro atropello y la ola represiva desatada contra el movimiento estudiantil [...] Decenas de compañeros presos, dirigentes estudiantiles con captura recomendada. Cualquier pretexto es bueno. Detenidos en sus casas, detenidos en las calles, detenidos en los jardines de la Universidad, detenidos y corridos en el edificio mismo de la Facultad de Ingeniería.¹⁵

En las lecturas de los estudiantes de izquierdas, las denuncias hacia la política represiva de Frondizi empalmaron muy fácilmente con las críticas a las posiciones exteriores de nuestro país, contra los ataques a la Revolución Cubana y la nueva ofensiva norteamericana sobre América Latina.¹⁶ No escapó a esas lecturas que una parte de la cruzada en defensa del “mundo occidental y cristiano” fue encarada también por actores universitarios, fundamentalmente organizaciones estudiantiles ubicadas en el campo del antirreformismo como la cristiana Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL) o la nacionalista Tacuara.¹⁷

15. “La FULP denuncia y advierte”, abril de 1961, en Documento *Federación Universitaria de La Plata*, Leg. 1 (Fondo DIPBA-CPM), p. 203.

16. Continúa el comunicado: “Quienes la atacan [a la universidad] son los mismos que denuestan y denigran al heroico pueblo cubano [...] La FULP no dará tregua a los capataces de los intereses imperialistas. Nos encontrarán en el terreno que elijan. Defendemos a la Patria defendiendo a Cuba revolucionaria [...] defenderemos a toda costa nuestras libertades, que son las libertades del pueblo argentino”, ídem. Aunque las coincidencias no eran totales, no fueron pocos los casos en que la FULP intentó buscar aliados en la CGT.

17. En un plano más general, debe decirse que, si bien las prácticas de persecución al comunismo no eran una novedad en la política latinoamericana, la Revolución Cubana marcó un cambio. Esta introdujo una nueva noción de la seguridad dada por fronteras ideológicas y no nacionales, que tenía como enemigo a la “amenaza comunista” (Morgenfeld, 2012). Los estudios especializados entienden que la característica distintiva de esta nueva etapa está dada por la heterogeneidad de actores, en diversos sentidos (Barbero y Godoy, 2003; Bohoslavsky y Vicente, 2014; Bozza, 2016). Por un

Para mediados del año 1960, el crecimiento de los sectores antirreformistas era un dato difícil de ignorar. Las organizaciones ubicadas en ese campo habían aumentado en número y expresiones, en cantidad de votantes o adherentes y en dinamismo político. Como apunta Juan Carnagui (2016), luego de 1958 fue la cristiana y nacionalista FUEL la que logró acumular en referencia y crecimiento, tal como sucedía con el Integralismo en Córdoba o las fuerzas humanistas en Buenos Aires.¹⁸ Tanto la FUEL como el Comando Tacuara de La Plata (aparecido en noviembre de 1959) coincidían en que la educación y la universidad atravesaban una “crisis moral” cuya causa radicaba en el avance de grupos liberales y marxistas y el “desvanecimiento de la comunidad jerárquica” (*El Argentino*, 24 de julio de 1960). Estos discursos poco se entienden sin considerar que otra de las claves explicativas de su proliferación se encuentra en el impacto de la Revolución Cubana y la radicalización del reformismo en su apoyo. El antirreformismo y anticomunismo, que dadas las cosas eran considerados sinónimos, se tradujo en una sucesión de atentados a facultades y Centros de Estudiantes, enfrentamientos y denuncias públicas.

Ahora bien, si las organizaciones nacionalistas y cristianas expresaban el anticomunismo más duro, no tenían la exclusividad en ello pues también en el seno del reformismo la oposición a la militancia de izquierdas y comunista tenía su peso específico. Los últimos meses de 1961 este sector del reformismo, autodenominado “auténtico” o “democrático”, logró triunfos electorales en facultades importantes que le permitieron desplazar al sector encabezado por Tancredi de la dirección de la FULP. La represión hacia la militancia universitaria de izquierdas, así como también el vaticinio y la gestación de un clima de “crisis” en las universidades colaboraron en buena medida para ello. También aquí

lado, la oposición al “peligro rojo” ya no quedaría exclusivamente bajo la órbita de las Fuerzas Armadas, ahora iba a ser asumida por múltiples actores, estatales, paraestatales y no estatales. Por otra parte, el mismo sujeto comunista sería también uno más laxo, multisectorial y no circunscripto a la esfera partidaria. En nuestro país, la presidencia de Frondizi estuvo marcada por la intensificación del anticomunismo, sobre todo a partir de los “decretos Conintes”, donde el par peronismo/antiperonismo se correspondía con el comunismo-anticomunismo (Pontoriero, 2015).

18. Si bien data de octubre de 1955, a partir de 1958 (y el conflicto “Laica o Libre”), la FUEL se había constituido en la organización cristiana más importante de La Plata. Pero entre 1960 y 1961 mostró un proceso de abandono de las posturas más apolíticas y gremialistas para pasar a expresar una posición, primero anticomunista y nacionalista, luego ya justicialista. A comienzos de 1961 surge una nueva organización, el Frente Nacional de la Juventud, en cuyas filas encontramos importantes dirigentes de FUEL. El FNJ aparece como un espacio nacionalista justicialista que permitió a una corriente fuelista ser más activa en política. Por estas divergencias, en 1964 la FUEL desaparece.

un tema central para comprender la radicalización de posturas fue la Revolución Cubana, con la salvedad de que, para estos actores, tuvo el efecto contrario a partir del rechazo al desarrollo de los acontecimientos en la isla; de la misma manera, se criticaba la forma como los reformistas comunistas y socialistas lo colocaban en el centro de sus acciones y posiciones universitarias. Esto, no obstante, no significaba declarar un apoyo hacia los sectores anticomunistas de la FUEL. En palabras de uno de sus referentes, Sergio Karakachoff (de Unión Universitaria-Derecho y de la Juventud de la UCRP), este espacio se colocaba en una suerte de espacio intermedio, entre los comunistas, “servidores incondicional de un imperialismo tanto o más barato que el que pretenden combatir”, y quienes aparecen como defensores de una supuesta “pureza de la Universidad”, haciendo de voceros de “una reacción que se siente herida porque en los claustros se critica a las botas y al clero” (*El Argentino*, 15 de abril de 1961). Manifestando su repudio a ambos términos de la disputa, Karakachoff finaliza colocándose en favor de la libertad de expresión y en la lucha contra quienes verían en la Reforma un instrumento al servicio de una causa mayor y extrauniversitaria.

Como se indicó arriba, 1961 fue un año marcado por el cubanismo, por las movilizaciones y la violencia desplegada en diversas formas para ubicarse en el par comunismo-anticomunismo. Fue también el año del predominio del reformismo de izquierdas, de la mano de Rafael Tancredi en la FULP y la “Comisión de comensales” dirigida por Jorge Rocha. Para diciembre del mismo año la correlación de fuerzas se había modificado en algunos Centros de Estudiantes clave para desarrollar la política estudiantil en la UNLP, como Ingeniería y Económicas, donde resultaron triunfantes las listas del reformismo “auténtico”. A partir de aquí, se abre un nuevo período en el mapa estudiantil platense, dado por la preeminencia de dicha corriente. Los Centros de Estudiantes de Humanidades, Bellas Artes y Ciencias Naturales y Museo permanecieron como bastiones de la corriente de izquierda, dominada por el comunismo. Esta cuestión, además de la unidad alrededor de algunos temas clave de la situación política y de la crítica hacia el otro sector reformista, le permitió no perder fuerza ni capacidad de intervención.

5. Palabras Finales

Este trabajo busca aportar al campo de estudios sobre la historia reciente argentina desde el abordaje del movimiento estudiantil identificado con el movimiento de la Reforma Universitaria. Nuestro esfuerzo ha estado colocado en reconstruir la articulación y las mediaciones entre la “cuestión universitaria” y la político-partidaria en la vida interna del movimiento estudiantil; actor que no permaneció ajeno al proceso

de renovación de las ideas, politización de las prácticas y movilización social que marcó al país en dicho período. Concentrándonos en los años 1955 y 1962, hemos dado con el “ciclo del reformismo de izquierdas”, es decir, con el ascenso, la crisis y el repliegue de una corriente heterogénea pero unificada en sus intentos por distanciarse de las banderas de la década anterior (el antiperonismo y el anticomunismo). Los tres momentos aquí desarrollados tuvieron el doble objetivo de analizar las rupturas respecto del “otro” reformista y las novedades (ideológicas y organizativas) que dicha corriente trajo; al tiempo que se buscó observar esto en su contexto, es decir, colocar los procesos y acontecimientos clave para explicar tales desplazamientos.

Podemos decir que elementos como el acercamiento hacia el movimiento obrero para hacer frente a la represión, las frustraciones políticas y procesos de radicalización hacia la izquierda, nos han obligado a ponderar los tiempos y matices en la historia del estudiantado reformista y su forma de actuar. Ni en este período “lo político” estaba por fuera del “adentro” universitario ni el movimiento estudiantil reformista actuaba en función exclusivamente de su identidad reformista y estudiantil. La relación con el campo de la política y los partidos políticos ha sido, como vimos, compleja y bastante más próxima de lo que suele decirse, aunque estos no hayan determinado la orientación de las agrupaciones de una forma clásica, es decir, “partidizada”. Es importante agregar que buena parte de las divisiones reformistas nos han remitido a razones políticas y al impacto de los movimientos de los partidos políticos comunista, socialista y radical. No obstante, esto no nos habla de un campo, el universitario, que pierde completamente su especificidad, sino más bien de fronteras entre aquel y su “exterior” que siempre son porosas y que en determinadas coyunturas (1956, 1958, 1961), sobre todo aquellos marcados por el ascenso del conflicto social, se vuelven directamente débiles.

6. Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Barba, Enrique (dir.) (2005), *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*, La Plata: Editorial de la UNLP.
- Barbero, Héctor y Guadalupe Godoy (2003), *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950-1960*, Buenos Aires: Cuadernos del CCC.
- Belini, Claudio y Juan Carlos Korol (2012), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Biagini, Hugo (comp.) (1999), *La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata: Editorial de la UNLP.
- Bohoslavsky, Enrique y Martín Vicente (2014), “«Sino el espanto». Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14, La Plata.
- Bozza, Alberto (2016), “A la sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los sesenta”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, Juan Sebastián (2014), *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, Buenos Aires: Eudeba.
- Camarero, Hernán (2014), “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 5, Buenos Aires, pp. 31-50.
- Carnagui, Juan (2016), *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), La Plata, 1955-1974*, tesis de posgrado. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>.
- Ferrero, Roberto (2009), *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, tomo III (1955-1973), Córdoba: Alción.
- James, Daniel (2010), *Resistencia e integración*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, Bernardo (1964), *Veinte años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)*, Buenos Aires: Platina.
- Mignone, Emilio (1998), *Política y universidad. El estado legislador*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Morgenfeld, Leandro (2012), “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 40, Buenos Aires.
- Pis Diez, Nayla (2016), “El movimiento estudiantil de la UNLP ante la «Revolución Libertadora»: actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956”, *Sociohistórica*, 37, La Plata. Disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2016n37a04>.
- (2018) “1958 y después: la radicalización temprana del movimiento estudiantil reformista. Una reconstrucción para la ciudad de La Plata, Argentina”, *Izquierdas*, 38, Santiago de Chile. Disponible en: <http://izquierdas.cl/images/html/n38/index38.html>.
- Pontoriero, Esteban (2015), “Estado de excepción y contrainsurgencia: el plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, *Contenciosa*, 4, Buenos Aires.
- Prego, Carlos y Oscar Vallejos (eds.) (2010), *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la universidad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Biblos.

- Sarlo, Beatriz (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel.
- Schneider, Alejandro (2005), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi: Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur.
- Spinelli, María Estela (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires: Biblos.
- Toer, Mario (1988), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Tortti, María Cristina (1999), “Izquierda y «nueva izquierda» en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica*, 6, La Plata, pp. 221-232.
- (2009), *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires: Prometeo.

* * *

Título: Frondizism, communism and reformist “cold war”: politicization and ideological fragmentation at the University of La Plata

Resumen: El objeto de este artículo son las rupturas y los procesos tempranos de renovación en el movimiento estudiantil reformista de la ciudad de La Plata. En particular, se reconstruyen los años que van entre 1956 y 1962, en los cuales ubicamos el “ciclo del reformismo de izquierdas”, el ascenso, la crisis y el repliegue de una corriente identificada con los postulados de la Reforma Universitaria pero disidente respecto del contenido que esta asumió en 1955. Para su análisis se propone, delinear, por un lado, el vínculo entre el “adentro” universitario y la realidad del país, es decir, acontecimientos y procesos clave para explicar tales desplazamientos; por otro lado, las consecuencias en el mapa estudiantil de dichos cambios, considerando tanto el plano ideológico como el organizativo.

Palabras clave: movimiento estudiantil – Argentina – comunismo – politización

Abstract: The object of this article are the ruptures and the early processes of renewal in the reformist student movement of the La Plata city. In particular, are reconstructed, the years between 1956 and 1962, in which we place the “cycle of the left reformism”, in other words, the emergence, the rise and the withdrawal of a current identified with the principles of the Reforma Universitaria but dissenting opinion in respect of his content in 1955. For your analysis is proposed, to outline, on the one hand, the link between the “inside” university and the reality of the country, that is to say, events and key processes to explain such displacement; on the other hand, the consequences on the map student of such changes, considering both levels, the ideological and organizational.

Keywords: student movement – Argentina – communism – politicization

Recepción: 22 de diciembre de 2017. **Aprobación:** 2 de marzo de 2018.